



Capítulo 108 - Anomalías

«¡Esto es increíble!», exclamó Arabel.

La criatura que había llamado la atención del Sistema era realmente especial.

Arabel incluso envidiaba un poco a Nemo.

Si lograban domesticar a esta criatura, pertenecería a Nemo, no a ellos. La tarea ahora era convencer a Geminia de que permitiera que la criatura firmara un contrato con Nemo, o al menos le pidiera permiso para seguirlo.

Idan y Arabel llevaban tiempo notando que la criatura mostraba interés por Nemo.

Estaban seguros de que, si Geminia aceptaba, lo más probable era que la criatura siguiera a Nemo sin resistencia.

«¡Por supuesto que es increíble!», asintió Geminia con entusiasmo.

Era obvio lo mucho que apreciaba a esta criatura.

El sistema informó a la pareja de que esta criatura era del mismo rango que la propia Geminia.

Entendieron que probablemente no había muchas o incluso ninguna criatura de este tipo en este bosque, por lo que ella la mimaba personalmente.



Esto hace que la tarea sea aún más difícil.

La pareja no estaba segura de si Geminia estaría de acuerdo, pero decidieron terminar la conversación primero y solo entonces tomar una decisión.

«Sabéis, a diferencia de este tonto que solo se preocupa por seguir las reglas, nosotros tenemos nuestros propios deseos», dijo Geminia, acariciando suavemente a la criatura. «También soñamos con la libertad. Con abandonar por fin este lugar, que se ha convertido en una prisión para nosotros durante muchos años».

Las palabras de Geminia dejaron claro al trío que todos los jueces y supervisores de la Zona Prohibida también eran prisioneros de este lugar y anhelaban la libertad.

«La única forma de salir de aquí es...», de repente dejó de hablar. «Oh, las reglas no me permiten continuar. Pero creo que ya podéis adivinar lo que quiero decir».

Apartó la mirada de la criatura y miró a la pareja y a Nemo.

«Este lugar no es solo mi territorio personal, sino también mi jaula, que me mantiene aquí, al igual que a los otros ocho».

Nemo entendió más o menos lo que había que hacer para ello.

A diferencia de Nemo, Idan y Arabel estaban convencidos de que se refería a algo relacionado con el «Trono del Rey del Mundo».



«Entonces, ¿sois prisioneros?», preguntó Arabel, tras un momento de vacilación.

«¡No, claro que no!», objetó rápidamente Geminia, pero de repente se detuvo.
«Bueno, algunos de nosotros sí».

Durante ese tiempo, olvidó que no todos los jueces de las Zonas Prohibidas aceptaban sus funciones por voluntad propia, como ella. Algunos de ellos eran prisioneros, y la condición para su liberación era ayudar en el juicio.

—¿Puedo suponer que no estáis contentos con la mentalidad de Limbo, que sigue las reglas demasiado estrictamente? ¿Es por estas reglas por lo que no ha aparecido la persona adecuada en todos estos años?», preguntó Idan, entendiendo a grandes rasgos el motivo del descontento de Geminia y los demás.

Él mismo habría estado descontento si su «compañero» hubiera ralentizado el caso y excluido a todos los candidatos por sus opiniones demasiado estrictas. Debido a esto, todavía no pueden salir de este lugar.

Geminia se sorprendió al darse cuenta de que Idan había dado en el clavo.

«Pero, ¿qué tenemos que ver nosotros con eso? Tú misma dijiste recientemente que somos alienígenas de otro mundo y que no somos jugadores, lo que significa que no podemos ayudarte», Idan comenzó a hacer preguntas que le surgieron después de escuchar su historia.

Geminia miró a Idan con sorpresa, luego miró a Arabel y, al ver su cara de desconcierto, suspiró. Luego dijo:



«Acabas de responder a tu propia pregunta. Sois alienígenas de otro mundo, no jugadores, lo que significa que no estáis sujetos a las reglas de este mundo. Las reglas de las Zonas Prohibidas y todo lo demás. Sois una anomalía en este mundo».

Hizo una pausa para que entendieran sus palabras y luego continuó.

«No estás sujeto a las reglas que separan a los locales de los forasteros. Tienes que darte cuenta de esto. Si estas reglas no se aplican a ti, tampoco se aplican a ellos, y no hay nada que les impida atacarte.

Solo el acuerdo entre el elfo y la mente de Limbo os protege. Impide que la conciencia de Limbo actúe directamente contra vosotros, ya que el acuerdo menciona explícitamente a los «discípulos» del elfo, que es lo que sois, a pesar de que, por un lado, seáis una anomalía».

Las palabras de Geminia cambiaron por completo la visión de la pareja.



Nunca habían visto las cosas desde ese punto de vista. Todo este tiempo se habían considerado forasteros, como Nemo y Eulalia. Pero las palabras de Geminia dejaron claro que no pertenecían a ninguno de los dos bandos.

Como ella dijo, son una anomalía.

Al estar bajo la protección de Milica, no se encontraron con lugareños ni con otros forasteros, y no comprobaron si las reglas se aplicaban a ellos.

Ahora que lo sabían, debían ser aún más cautelosos, porque, aparte de la conciencia de Limbo, nada impedía que otros actuaran en su contra.



—¿Aún no me has dicho qué utilidad tienen para ti personalmente nosotros como anomalías? —Idan seguía insistiendo en hacer esta pregunta.

—Inicialmente, pensaba pedirte que encontraras a un forastero adecuado que cumpliera todos los requisitos para participar en este «patio de recreo». Esperaba que le ayudaseis y le protegiésemos», dijo Geminia, y luego dirigió su mirada a Nemo. «Sin embargo, incluso sin mi petición, vinisteis a mí, trayendo con vosotros al candidato perfecto para el papel».

Nemo no era tonto y, aunque había permanecido en silencio todo este tiempo, su mente trabajaba rápida y intensamente mientras escuchaba atentamente la conversación de la pareja con Geminia.

Izzy también hacía comentarios de vez en cuando.

Y ahora, al escuchar las palabras de Geminia, Nemo entendió lo que quería decir.

Miró a Idan y Arabel y asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

Por la conversación, se dio cuenta de que la pareja no podía pasar la prueba por sí sola, ya que no eran residentes de Junonia y no se les consideraba candidatos.

Solo él o Eulalia, de su grupo, podían superar la prueba y, según Geminia y a juzgar por el comportamiento de la pareja, Nemo era la única opción adecuada de los dos.

El propio Nemo quería marcharse de allí y empezar a buscar información sobre sí mismo en el mundo exterior. Soñaba con encontrar a la persona que le había dado el colgante que llevaba.



«Geminia, no solo eres jueza y supervisora, ¿verdad?», preguntó de repente Idan, sorprendiendo ligeramente a Arabel y Nemo.

Idan solo quería asegurarse. No había podido quitarse esa suposición de la cabeza desde que vio a Geminia en forma de Milica.

«También eres una guardiana del templo, ¿verdad?», fue su primera suposición sobre la identidad de Geminia cuando la vio en forma de Milica.

Según la información que Milica había recibido en las Zonas Prohibidas, los seres más poderosos con los que se había encontrado eran solo los guardias del templo. No mencionó ninguna otra criatura con la que no pudiera lidiar.

Después de hacer un trato con la conciencia de Limbo, no podía salir de la ciudad, lo que significaba que no podía encontrarse con Geminia después de hacer el trato. Y el trato le prohibía compartir solo la información obtenida al fusionarse con la conciencia de Limbo. Lo que había aprendido durante sus excursiones no estaba incluido en esto.

Y Milica no mencionó ningún otro ser poderoso además de los Guardianes, con los que no podía lidiar.

Geminia sonrió, asintió y dijo:

«Tienes razón. Además de servir como juez y supervisor en esta zona prohibida, también sirvo como Guardián del Templo cuando aparece en mi territorio. La situación es la misma en otras zonas prohibidas: todos los jueces y supervisores se convierten en Guardias cuando el Templo está en sus tierras.